



DRA. CLAUDIA SILVA JAQUE
Ingeniera Agrónoma
Académica Departamento de
Recursos Ambientales
Facultad de Ciencias Agronómicas
Universidad de Tarapacá

EDITORIAL

DESARROLLO PRODUCTIVO Y BUENAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS

La tendencia imperante desde algunos años a la fecha en el progreso agrícola posterior a la revolución verde ha generado un sinnúmero de problemas como consecuencia del manejo de agroquímicos establecido dentro de la agricultura tradicional, especialmente en lo referido a la producción de hortalizas, dadas las técnicas de cultivo utilizadas y la predominancia del monocultivo, donde se privilegiaba la homogeneidad de obtención de productos por sobre los beneficios que pudiera aportar la diversidad génica, con las consecuencias ya vistas, donde para responder a una creciente presión de plagas se aplicaban usualmente elevadas concentraciones de agroquímicos con la consecuente contaminación de los agroecosistemas, adoleciendo muchas veces de suficientes criterios agronómicos en el aporte de estos insumos para combatir plagas y enfermedades de acuerdo a la sustentabilidad de los recursos. Por otro lado, la concentración creciente de nitratos y pesticidas en las aguas superficiales y subterráneas ha contaminado los acuíferos, además de observarse la disminución de la fertilidad natural del suelo debido a la modificación de la estructura del suelo y de sus propiedades fisicoquímicas; aunado a la pérdida de agua por el uso de sistemas poco eficientes. Estos problemas han provocado en un período no muy prolongado daños al medio ambiente, los cuales podrían haberse controlado mediante la puesta en marcha de técnicas agrícolas más eficientes, minimizando las pérdidas de recursos y supervisando las intervenciones de los mismos.

La utilización de técnicas inapropiadas, la baja competitividad y productividad de los cultivos, especialmente en el área de producción de hortalizas, además de la ausencia de estándares y normas de calidad también contribuyen al deterioro de los recursos naturales y a la acentuación de la pobreza rural, debido a los bajos precios de esos productos en el mercado, no colaborando a crear una agricultura sustentable que custodie estos recursos.

Por otra parte, hoy se propende a un manejo integrado de plagas buscando reducir el uso de pesticidas y minimizando la contaminación por éstos. Recientemente se han conjugado varias iniciativas muy interesantes tendientes a mejorar la inocuidad de los alimentos, cuidando además la calidad del medio ambiente, lo cual ya se ha convertido en un valor. Es por ello que la creciente toma de conciencia sobre la importancia de instaurar las buenas prácticas agrícolas (BPA) dentro de

los manejos habituales en el rubro es un punto fundamental en el desarrollo del sector hortícola nacional, donde en este minuto asociaciones nacionales de agricultores del rubro han realizado acciones concretas para establecer la conveniencia y obligatoriedad de estas prácticas, pues aparte de perfilarse como un elemento crucial en la búsqueda de técnicas y manejos que permitan asegurar una agricultura sustentable, las BPA se constituyen en un componente de competitividad que permite al productor rural diferenciar su producto de los demás oferentes, mejorando además la seguridad alimentaria. Otra tendencia actualmente en desarrollo es la producción de hortalizas con propiedades nutritivas beneficiosas para la salud humana. La utilización de nuevas tecnologías puede ayudar al desarrollo con sustentabilidad. El principio de estas prácticas lo constituye el conocimiento de que todo lo que se pone en contacto con las frutas y hortalizas puede ocasionar su contaminación y que la mayoría de los microorganismos patógenos y residuos de pesticidas provienen del hombre, de los animales y del uso indiscriminado de productos químicos.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha señalado que la adopción de BPA “consiste en la aplicación del conocimiento disponible a la utilización sostenible de los recursos naturales básicos para la producción, en forma benévola, de productos agrícolas alimentarios y no alimentarios inocuos y saludables, a la vez que se procuran la viabilidad económica y la estabilidad social”.

La aplicación de BPA implica el conocimiento, la comprensión, la planificación y mensura, registro y gestión orientados al logro de objetivos sociales, ambientales y productivos específicos. Es así como en estos momentos la implementación de nuevos criterios de calidad mediante una reconversión tendiente a un mejor manejo de los agrosistemas puede llevar a una mejor producción y a un sinnúmero de beneficios para la salud humana y el ambiente, ambas metas de gran relevancia para transmitir las para su persistencia a nuestras nuevas generaciones de agrónomos y a la sociedad en su totalidad.